

Notisismo 090506 (09 de Mayo, 2006): No está bien llamarlos "desastres naturales"
Jaime Laffaille (jaime@ula.ve, lista notisismo@ula.ve)

Durante la noche de ayer (08 de Mayo del año 2006), lluvias intensas en la región de Mérida provocaron una "crecida" del río Chama, la cual causó daños menores hacia el sur de la ciudad de Lagunillas, cerca del poblado de "Los Araques". En algunos programas informativos se hizo referencia a la "furia" del río y a la probabilidad de que ocurra un "desastre natural" por su causa.



Figura 1: Aspecto del río Chama cerca del sitio de "Los Araques". En este lugar existía un gran sembrado, con algunas instalaciones agrícolas, hasta la noche del día de ayer.

Existe un conjunto de fenómenos naturales que pueden dar origen a situaciones de desastres, como por ejemplo los terremotos, las erupciones volcánicas, las lluvias intensas o las sequías prolongadas, los huracanes, los movimientos de masa y otros. Cuando uno de estos fenómenos afecta a una comunidad, al punto que ésta no puede recuperarse por si sola del daño infringido y recuperar su cotidianidad, suele hablarse de "desastres naturales". Este calificativo induce una percepción limitada del problema que bloquea la consideración de un elemento importante: la presencia del hombre y sus obras dentro del área de acción del fenómeno natural, con la vulnerabilidad inherente a ellas (se entenderá en este notisismo que una comunidad es vulnerable, cuando se encuentra localizada dentro del radio de acción de un fenómeno natural potencialmente peligroso, ante el cual la comunidad no se encuentra preparada para responder eficazmente y evitar sufrir pérdidas, tanto materiales como humanas, que le son insuperables sin recurrir a la ayuda externa). Esta tendencia suele ser actualmente reforzada, sobre todo a nivel popular, a través de publicaciones y programas de divulgación donde se llega al extremo de atribuir cualidades humanas a las fuerzas naturales involucradas en situaciones de desastre. Expresiones como "la voracidad del huracán impulsó sus fuerzas destructivas contra todas las viviendas que encontró a su paso....", "las ondas sísmicas descargaron toda su furia y se ensañaron principalmente sobre los barrios de la zona montañosa de la región azotada...", son comunes en esa clase de documentos, donde se margina la importancia de la interacción resultante de la presencia humana con el fenómeno natural, que es a la larga lo que puede dar origen a la situación de desastre. Esta forma de ver el problema no puede producir estrategias efectivas que tiendan a prevenir o mitigar los desastres porque presentan a los seres humanos como criaturas indefensas ante la fuerza descomunal de la naturaleza.

Parece claro que para configurar una situación de desastre hacen falta dos ingredientes básicos: un fenómeno natural potencialmente peligroso (amenaza natural) y una comunidad humana vulnerable. Por ejemplo, si ocurre un terremoto de gran magnitud en una zona completamente despoblada entonces no se hablará de desastre; lo mismo pasa si los pobladores del área afectada están preparados para comportarse y sus edificaciones obedecen un diseño capaz de soportar los efectos de las ondas sísmicas: no se hablará de desastre. Desde este punto de vista no hay "Desastres Naturales", lo que existen son fenómenos naturales potencialmente peligrosos que configuran situaciones de desastre cuando hay comunidades vulnerables dentro de su radio de acción. Quizás una imagen ayude a establecer bien lo dicho anteriormente (ver figura 2).



Figura 2: A la izquierda se muestra una vista desde el aire del cráter y las faldas del famoso Monte Vesubio. A la derecha un detalle del urbanismo allí instalado.

El monte Vesuvio, como ustedes saben, es un poderoso volcán que en el 79 AD destruyó las ciudades de Ponpeya y Herculano. Posteriormente, el 17 de Diciembre de 1631, luego de una serie de sismos violentos, hizo una erupción inesperada que ocasionó más de tres mil muertos. En pocas palabras: el Vesuvio es una amenaza natural que puede dar origen a un desastre porque muy cerca de él se encuentra la ciudad de Nápoles y sus faldas están cubiertas por varios poblados.

Existen formas de enfrentar el problema y pasan fundamentalmente por la reducción de la vulnerabilidad de las comunidades humanas. "Reducir la vulnerabilidad", se dice rápido, pero resulta una tarea extremadamente difícil porque los hombres no generan por gusto o

capricho espacios vulnerables para habitar: generalmente son la necesidad y la ignorancia los motores que impulsan el proceso gradual que hace cada día mas vulnerables las comunidades humanas. Estos motores pueden actuar por separado, pero generalmente van de la mano y actúan en conjunto. En todo caso es claro que la vulnerabilidad asociada con una determinada comunidad no existe de manera independiente a ella, por el contrario es la comunidad misma su forjadora. En este sentido resulta de vital importancia que los habitantes de sitios vulnerables conozcan la mecánica de los procesos naturales peligrosos que pueden causarles daño, a fin de que se conviertan en agentes activos reductores de la vulnerabilidad de su comunidad.

Muchas amenazas naturales no son tan evidentes como el volcán Vesuvio, parecen inofensivas, como por ejemplo algunos ríos de nuestras montañas que cada día ven más pobladas sus riberas y cauces. La imagen mostrada en la figura 1 presenta el aspecto de lo que, hasta hace unos días, era un apacible sembrado de caña de azúcar, maíz y plátanos. Los agricultores del lugar conocen al río, saben de sus furias y por esa razón solo se perdieron cañas, maíces y plátanos..... pero puede ser que otros no sepan y entonces hay que contarles (Figura 3).



Figura 3: Aspecto del Río Chama y de su cauce.....poblado.